

Al fin en tu horizonte desolado
La divina piedad resplandecía.

Tú que nunca en el mundo sonreíste,
Al ver brillar tu aurora en lontananza
En el alma sentiste
Una explosión de luz y de esperanza.

¡Qué vida fué la tuya,—qué poema
De páginas sublimes y sencillas!
Al abatir tu frente, alba y suprema,
Se desplomó la Muerte de rodillas.

Recuerda desde el cielo en que resides
Que en este mundo me encontré contigo:
De los muertos yo soy el fiel amigo
Y no te olvido nunca,—¡no me olvidés!

Por fin para tí brilla
El deslumbrante mundo del ensueño;
Fué tu existir inmensa pesadilla;
Pero ha sido la muerte tu gran sueño.

¡Duerme en paz, duerme en paz, llena tu alma
Con la infinita vida luminosa
De los mundos que surcan el vacío!
Y, en tanto, quedará sobre tu fosa,
Como una flor, el pensamiento mío.

Tepic, junio 17 de 1883.

A LOS NIÑOS.

Si la suerte en su inconstancia
Nos abruma de tristeza;
Venid, con vuestra fragancia,
Con vuestra gentil belleza,
¡Oh, recuerdos de la infancia!

En esa edad apacible
El niño juzga increíble
Que la dicha se evapore,
Y le parece imposible
Que en la existencia se lllore.

No hay aún en esa edad
De celeste vaguedad
En él ni gloria ni amor;
Pero tiene algo mejor,
Tiene la felicidad!

Nada entonces le desvela,
Y es la más dulce delicia,
La que más el niño anhela,
Cuando vuelve de la escuela,
De su madre una caricia.

Ella, con su amor tan santo,
Exclama al besarle: "dí,

¿Me quieres mucho, mi encanto?
Y él dice: "¡te quiero tanto
Como me quieres tú á mí!"

Pero el niño dice mal;
Grande es su afecto y profundo;
Mas no al de la madre igual;
Que no hay amor en el mundo
Como el amor maternal.

Siempre de su dicha en pos
La madre dice ante Dios,
El pensamiento en él fijo:
"¡Que sea feliz mi hijo:
Lloraré yo por los dos!"

Al niño, por su fortuna,
Con cuánto amor se resguarda!
Dos almas junto á su cuna
Oran: su madre es la una
Y otra el ángel de su guarda.

Pasan tus días de prisa
Entre el placer y la risa;
Tienes, niño, en dulce calma,
En la boca la sonrisa
Y el cielo dentro del alma.

Hoy que empieza tu existencia
Lleva la luz de la ciencia
A tu inexperta razón;
Mas no pierdas la inocencia,
Que es la luz del corazón.

Haz buen uso de la vida;
Para saber, la constancia
Al trabajo ha de ir unida:
La ciencia es perla escondida
En el mar de la ignorancia.

Pero, con orgullo impío,
La ciencia sin la virtud
Puede, cual revuelto río,
Arrastrar en su extravío
A la incauta juventud.

¡Ay del que al fin de sus días,
Con amargas tardías,
Mira, lleno de zozobras,
Que tiene de buenas obras
Las viles manos vacías!

Es preciso consolar.
¡Ay de aquel que al contemplar
Al pobre hermano afligido,
De sus ojos no ha sentido
Una lágrima brotar!

¡Cuán feliz es el que alcanza
A vencerse, y no se lanza
En alas de una pasión!
La más hermosa venganza
Ha sido siempre el perdón.

Niño, si tu alma se encona
Y el odio sembrando vas,
De Dios perdón no hallarás:

Al que á otro no perdona
Dios no perdona jamás.

Quien bien obra en este suelo,
Y de saber tiene anhelo
Y hacia Dios amor profundo,
Un sabio será en el mundo,
Será un ángel en el cielo.

Si el alma os llega á roer
Un tormento abrumador,
Pensad que un día el Señor,
Con su inmenso padecer,
Santo y bello hizo al dolor.

Y cuando sintais que os quema
El alma una angustia extrema,
Pedid consuelo al Maestro,
En ese augusto poema,
Que se llama el Padre Nuestro.

Sufriendo el premio se alcanza;
Al cielo el alma se lanza,
Desde esta senda de espinas,
Con sus dos alas divinas:
La creencia y la esperanza.

¡Aceptemos el quebranto
Que al cielo nos hace ir;
Bendito sea el sufrir
Si al través de nuestro llanto
Vemos á Dios sonreír!

Tepic, julio 15 de 1883.

EN LA LUCHA.

Mi amor no se doblega ante la suerte;
Es amor que se yergue ante el peligro,
El dolor y la muerte,
Más sublime, más trágico y más fuerte!

Mi amor en el combate se acrecienta,
Como esas olas que en la mar violenta
Más grandes y soberbias se levantan
Cuando el furor del huracán revienta,
Y el himno rudo de la lucha cantan
Y adquieren más vigor con la tormenta!

Tepic, septiembre 18 de 1883.

PEREGRINACIÓN.

Mi alma es la paloma solitaria
Que el huracán arrebató del nido,
Y mi canto es la tímida plegaria
Que llega suspirando hasta tu oído.

Siempre vuelo hacia tí, y á veces cruzo
Atmósferas de luz, celajes de oro;
Pero, pensando en tí, todo lo dejo
Y, aun en los goces del celeste coro,
Como me faltas tú, triste me quejo.

A veces paso en inmortal porfía
Del hondo mar sobre los grandes senos,
O en medio de relámpagos y truenos
Cruzo por tí la inmensidad sombría.

Aunque la negra tempestad retumbe,
Si voy buscando de tu amor las galas,
¿Qué me importa que el viento me derrumbe,
O el fuego celestial quememe mis alas?

En verde campo ó mar enfurecido,
En cielo azul ó nube tormentosa,

En dicha inmensa ó formidable duelo,
Quiero contigo estar por siempre unido,
¡Que un mismo sol alumbre nuestro cielo,
O rompa un mismo rayo nuestro nido!

Tepic, septiembre 19 de 1883.

EN EL ALBUM

DE LA

SRITA. EMILIA OTTEN.

De sueños y misterios vive el alma,
Mi existencia en la sombra pasará,
Entre un sueño que nunca se realiza
Y un misterio que nunca se sabrá.....

Tepic, septiembre 28 de 1884.

LÁGRIMAS.

Son lágrimas mis versos,
Son lágrimas, y ansío
Que tengan como ellas
Fluidez, tristeza, brillo

Tepic, septiembre 28 de 1884.

EN UN PANTEÓN.

Ni una flor, ni una flor mi mano alcanza;
Cansado de los males de la suerte,
Voy á buscar la eterna bienandanza
En los tristes jardines de la muerte,
Donde nace la flor de la esperanza.

Tepic, septiembre 29 de 1884.

TÚ.

La noche sombría, la mar agitada,
Y, empero, una estrella brillando en lo azul
La sombra es mi suerte, la mar es mi vida,
Lo azul es mi ensueño, la estrella eres tú.

San Blas, abril 9 de 1887.

AISLAMIENTO.

Del sol mi pasión tiene la intensidad ardiente,
Del mar la abrumadora solemne inmensidad;
Pero ellos están solos! También como ellos siente
Mi amor el aislamiento, la eterna soledad.

San Blas, abril 10 de 1887.

TU AMOR Y EL MIO.

Cuando miro las ondas azuladas
Del mar en la magnífica extensión
Rodar tranquilas con arrullo blando,
Pienso en tu amor.

Cuando miro esas olas irritarse,
Trocar su azul en lúgubre color,
Rodar furiosas con terrible estruendo,
Pienso en mi amor.

San Blas, abril 13 de 1887.

EN LA PLAYA.

Cuando la noche oscura
Tiende su manto por cielo y mar,
Vago destello de tu hermosura
Mi triste sueño viene á alumbrar.

Mi corazón no deja
Ni un solo instante su inmenso amor,
Y mi alma ansiosa tu sér refleja,
Como el oceano refleja al sol.

Tepic, julio 6 de 1887.

AL SEÑOR DE LA MISERICORDIA.

Cuando acaban las dichas de la tierra
Y el alma, llena de mortal quebranto,
Vive entre mares de penoso llanto
En perpetuo sufrir y eterna guerra;
 Cuando el bien mundanal sus puertas cierra
Las tuyas abre el cielo sacrosanto,
Y el alma encuentra en el refugio santo
La dulce calma que el pesar destierra.
 ¡Dios de bondad, con lágrimas te imploran
Los que en tu amor ardientes perseveran
Y en tí tienen los ojos siempre fijos!
 Tú nunca has desoído á los que lloran;
De tu misericordia todo esperan;
¡Señor, Señor, piedad para tus hijos!

Tepic, agosto 7 de 887.

A ROSA.

Bien venida, la dulce mensajera!
Tu voz celeste los dolores calma;
Es tu canto la hermosa primavera
Que hace brotar las flores en el alma.
 Bien venida, la alondra cuyo acento
Disipa la amargura aterradora,
Y en la noche fatal del sufrimiento
Hace nacer la aurora.
 En seductor acuerdo
Une tu voz, que á lo sublime alcanza,
A los dulces sollozos del recuerdo,
El himno celestial de la esperanza.
 Murieron ya mis ilusiones bellas,
Astros del alma, sin dejar ni huellas,
Y de mi corazón las flores santas
El mundo marchitó con sus querellas;
Mas, si no tengo ya flores ni estrellas,
Mi corazón arrojaré á tus plantas!

Tepic, enero 25 de 1888.

A JUAN DE DIOS PEZA.

Souviens toi de la Poesie, comme
d' une patrie lointaine

Manuel Alvarez del Castillo.

¡Oh, poeta, oh hermano, es hoy preciso
Recordar la celeste poesía,
Esa patria lejana
De todos los que sienten, paraíso
En el desierto de la vida humana!

Mientras allá en la patria esplendorosa
Suena el himno triunfal que me extasía,
Llegar dejando á mi alma dolorosa
Un eco de su augusta melodía,
Aquí, en las playas del dolor desiertas,
Alza mi corazón desesperado,
Para llorar sus ilusiones muertas,
El himno funeral del desterrado.

¡Salve, patria feliz, los que te aman
Besan tu huella y tu recuerdo adoran,
Siempre en sus horas de dolor te llaman
Y en sus momentos de placer te lloran!

¡Salve, noble inspirado,
Intérprete del genio y la tristeza,

Los laureles que México te ha dado
Son los que más subliman la grandeza!
Tú cantas lo que es alto y lo que es bueno,
Tus versos son, al par, himnos y arrullos,
Sollozos y cariños,
La gloria de los héroes hermo seas
Y embelleces la gracia de los niños.
Quizá la musa con su mano blanca
En remover se goza
Esa herida que lágrimas arranca
Y que tu inmenso corazón destroza,
Porque sabe que el canto del que gime
Es mejor para el mundo y para el cielo:
¡Es hermoso expresar un grande anhelo,
Y expresarle con lágrimas, sublime!
Y brotan de tu herida, seductores,
Tus versos adorados, y hay en ellos
La santa voluptad de los dolores
Y del amor los mágicos destellos.
Y por eso te admiro,
Recordando tus blandas elegías,
Y tan lejos mirándote, suspiro
Por unir con tus lágrimas las más.
En tí dos altas glorias se condensan,
Y tu frente decoran
El preciado laurel de los que piensan,
La corona de luz de los que lloran.
Con el pecho marchito y desgarrado
Mi tributo de lágrimas te envío:
¡Gloria, noble inspirado,
Salud, mártir, salud, hermano mío!

MI ESTRELLA.

Sobre mí un cielo de tul
La infancia alegre tendía,
Y en él un astro lucía
Era mi estrellita azul.

De su luz la dulce huella
Me guiaba en este suelo;
Todas las dichas del cielo
Me venían de mi estrella.

Cuando obscura nube errante
Me velaba su fulgor,
Su garra hincaba el dolor
En mi pecho palpitante.

Reflejaba mi alegría
Con espléndida belleza,
Y en mis horas de tristeza
Mústia y pálida lucía.

Si en los astros su destino
Tienen los humanos seres,
Mi estrellita azul, tú eres
La antorcha de mi camino.

En mi niñez placentera,
En mi juventud sombría,
Siempre, siempre, estrella mía,
Has brillado en mi carrera.

De la muerte en el capuz,
Cuán feliz seré en mi fosa,
Si sobre ella cariñosa
Brilla tu querida luz.

Si tus tibios resplandores
Me bañan cuando sucumba,
Aun la noche de la tumba
Tendrá para mí esplendores.

A mi alma intranquila das
Luz con tu fulgor risueño,
¡Mi estrellita azul, mi sueño,
Ay, no te extingas jamás!

Tepic, marzo 22 de 1888.

EL ROSAL.

El rosal que en mi sepulcro
Solitario se ha de alzar,
Dará pocas, tristes flores;
¡Cuánta espina en él habrá!

¡Cuánta espina, cuán escasas
Mustias flores sin olor!
¡Como no, si las raíces
Saldrán de mi corazón!

Tepic, marzo 26 de 1888.

EN EL ALBUM

DE LA

SRITA. EVA CASTAÑOS.

Eres bella, eres buena; en tí florece
La gracia de una eterna primavera,
Deja, si mi cantar no te entristece,
Que te salute una ave pasajera.

Hoy que la suerte quiso
Permitirme que pise el suelo amado,
En este álbum, rincón del paraíso,
Mi oscuro nombre quedará grabado.

Mañana que me aleje,
Para nunca tornar al patrio nido,
Y que triste me queje
Al mirar que me cubre el negro olvido,
Cuando sientas que el tedio ó los enojos
Te llenan de mortal melancolfa,
Con las dulces estrellas de tus ojos
Ilumina esta página sombría.

Si vivo en tu recuerdo un solo instante
Me sentiré dichoso y consolado,
Y, aunque habite en el suelo más distante,
No seré un desterrado!

Guadalajara, mayo 3 de 1888.